

Los dos tiempos de la masa y el efecto subjetivo.

Esteban Varela.

Cita:

Esteban Varela (2019). *Los dos tiempos de la masa y el efecto subjetivo*. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/0ya>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: “Los dos tiempos de la masa y el efecto subjetivo”

Autor: Esteban Varela

Eje: Lazos y síntomas actuales

Subeje: Psicología de las masas hoy.

La masa ha presentado un desafío conceptual en tanto a su delimitación precisa en relación a otros conceptos que, si bien se nos presentan como aparentemente similares (organización, grupo, colectivo, etc.), sabemos que no son lo mismo.

Fue esta incógnita, encubierta por la simpleza aparente de las masas, lo que motivo la elaboración de este trabajo, que busca hacer uso de la teoría psicoanalítica para ensayar una posible respuesta que tal vez ofrezca algo de luz a la cuestión, con una propuesta que comprende dos tiempos y un efecto. Para ello recurriré a una serie de textos freudianos clásicos, pero también tomaré las conceptualizaciones lacanianas con el fin de enriquecer el planteo.

En su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) Freud plantea algunas aclaraciones respecto de la noción de “masa”, y señala algunos criterios para su clasificación y distinción, siendo la primer gran división de la cual el autor se sirve, aquella en la que las masas quedan separadas en “masas estables” y “masas pasajeras o efímeras”. Serán las masas efímeras el objeto principal de trabajo a lo largo del texto, dado que en ellas Freud halla de forma clara la “...desaparición completa, aunque pasajera, de toda particularidad individual” (FREUD 1921, 2600). Por su parte, para las “masas estables” se destaca su permanencia en el tiempo, resaltando de entre ellas a la Iglesia y el Ejército (FREUD 1921)

Será en las “masas efímeras” donde se observaría una “regresión de la actividad psíquica a una fase anterior en la que no nos extrañamos encontrar al salvaje o a los niños” (FREUD 1921, 2593). Es la cara hostil de las masas sobre la cual el autor hace gran hincapié, rasgo a partir del cual Freud va a sostener la analogía con la horda primitiva, de la cual él dirá que las masas descienden.

Brevemente, podemos decir que, para la conformación de una masa, según Freud será esencial un caudillo que encarne al Ideal del Yo al cual los distintos individuos que conforman una masa pueden identificarse, y que también opere de sostén para la identificación horizontal entre estos miembros. Dicho movimiento es habilitado por la ilusión de que el líder los ama a todos por igual: un rasgo en común que permite la identificación recíproca (FREUD 1921).

Es en este punto, luego de estas breves aclaraciones, donde nos detendremos para analizar lo que a mi entender es el principal elemento que sirve para la mayor comprensión de las masas: el tiempo. Este factor nos permite estudiar a las masas no como un objeto –una entidad-, sino más bien como un fenómeno, como algo que acontece, y si acontece está ligado a la temporalidad –al menos lógica.

Remontémonos a lo que plantea Freud acerca de la horda primitiva en su texto “Tótem y Tabú” (1913): allí postula que el Padre primitivo expulsaba a todos los hijos para acaparar a las mujeres para sí, mostrándose como un ser omnipotente. Esta postura generó en los hermanos un sentimiento de envidia y temor que en última instancia los llevo a unirse un día, matar al padre y luego comérselo (FREUD 1921, 1838). Tras dicha hazaña, el sentimiento de culpa posterior lleva a la instauración del tótem y fundaría la vida en sociedad –y la cultura (FREUD 1913).

Este relato hace surgir algunos interrogantes: si los hermanos poseían ese rasgo en común de antemano (el temor al padre), ¿Qué fue lo que los motivó a finalmente unirse y derrocarlo? ¿Cuál fue la “gota que rebalsó el vaso”? Además, ¿sería correcto hablar de masa antes de que tomaran la iniciativa y se unieran para ir a matar al padre, incluso habiendo un rasgo en común que permitía la identificación entre ellos?

Ante esto se pueden pensar ciertas respuestas tentativas, pero aun así, el punto de inflexión que hizo que la banda de hermanos, que temía por igual al padre, se uniera y actuara en pos del parricidio, sigue siendo un misterio.

Es aquí donde esta concepción de las masas como un fenómeno podría explicar la temporalidad con la cual acontecen los sucesos de “Tótem y Tabú”: y es que, si bien los hermanos poseían un rasgo identificadorio en común, fue necesario “algo” que llevó a que la identificación preexistente precipitara en una masa propiamente dicha, que tras muerto el Padre, se disuelve –“...transformación social de la horda paterna en el clan fraterno...” (FREUD 1913, 1849). Hizo falta algún elemento nuevo que capitalizara sobre aquel rasgo anterior y operara como disparador para que el grupo devenga masa.

Podríamos pensar, tentativamente, que este “algo” sería una suerte de convocatoria que invita a las masas a emerger. En “El malestar en la cultura” (1930) Freud dice que “...el prójimo no le presenta únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad... Por regla general, esta cruel agresión espera para desencadenarse a que se la *provoque*, o bien se pone al servicio de otros propósitos, cuyo fin también podría alcanzarse con medios menos violentos.”¹ (FREUD 1930, 3046). Entonces podemos pensar que algo del orden de lo contingente podría provocar la conformación episódica de una masa, mientras que desde las instituciones y organizaciones las masas podrían ser convocadas; más adelante retomaremos esta distinción.²

En este punto, y con el fin de ilustrar al lector en la lógica subyacente al proceso aquí planteado, quisiera referirme a la formación del síntoma histérico desarrollada por Freud en el Historial de Dora; de los múltiples componentes que el autor ubica, sólo recortaremos dos cuya articulación refleja lo que hasta aquí propusimos para las masas: la precondition somática y la sollicitación somática, siendo la primera aquella zona erógena susceptible de conformar un síntoma, y la segunda aquel acontecimiento externo que, si bien es del orden de lo contingente en tanto viene del exterior, se vuelve condición necesaria para la conformación del síntoma; la precondition que le antecede lógicamente, sobredetermina lo contingente; es decir que es un acontecimiento cuya importancia esta sostenida en el haber recaído sobre un lugar en particular y no en otro (FREUD 1905).

A partir de esta concepción es posible pensar que, en teoría, si no hubiera una sollicitación somática del orden de lo contingente que opere sobre aquella precondition que le preexiste, una persona podría vivir toda su vida sin conformar un síntoma ligado a esa zona erógena; de la misma forma podemos pensar que de no haber un acontecimiento que se sirva de las identificaciones ya existentes, un

¹ La cursiva es nuestra.

² Anteriormente mencionamos la descripción de Freud de las masas en “Psicología de las masas y análisis del Yo” como un estado regresivo; solo agregaremos brevemente por cuestiones de espacio, que dicha descripción coincide con el estilo de vida que Freud piensa de la humanidad previo a la instauración de la cultura en “El malestar en la cultura”, lo cual es una caracterización casi idéntica de la Horda Primitiva.

grupo/colectivo puede pasar toda su existencia sin conformar una masa, por más rasgos identificatorios que posean sus miembros.

Ahora bien, sería imposible eludir el principal elemento de esta concepción que no se condice del todo con lo planteado anteriormente por Freud: que la Iglesia y el Ejército conformarían las llamadas “masas estables” que perduran en el tiempo. La respuesta a este interrogante precisa de mayor investigación y desarrollo, pero tal vez podríamos hipotetizar que esas instituciones funcionarían más bien como catalizadores que podrían producir, facilitar o incluso hasta incentivar la conformación de masas.

No estaría de más preguntarse acerca de este segundo tiempo que hace a la masa, incluso podríamos ensayar tentativamente cierto mecanismo de provocación para las masas “salvajes” –por ejemplo, la horda primitiva- y el de convocación llevado a cabo por las instituciones que capitalizarían los lazos libidinales existentes de sus miembros para hacer surgir una masa en un lugar y tiempo determinado –por ejemplo, un recital. Estas segundas masas no serían “estables” pero si serían “artificiales” en tanto surgen dentro de un marco preestablecido y a demanda.

Ahora bien: ¿Qué otras diferencias poseen dichas masas además de su relación con el tiempo? Simple, su grado de formalización.

Llegado este punto, tendremos que recurrir a los tres registros de Lacan para explicar esta nueva clasificación que diferencia a las masas estables de aquellas efímeras.

Como bien sabemos, es indispensable la presencia de algún Ideal para que se conforme una masa, y podemos pensar al Ideal como un compuesto heterogéneo de tres componentes: una cara imaginaria, un sostén simbólico y un anclaje real de goce (LACAN 2009).

Nuevamente recurriré a un ejemplo, esta vez mas cotidiano, para ilustrar como se ponen en juego los registros partiendo de una situación que mencione previamente: el recital. Podemos observar en este acontecimiento como las cuestiones del orden simbólico que podrían ubicarse en el lugar, la fecha y la hora del concierto, en las

letras de las canciones, o incluso en todo el despliegue tecnológico diseñado para presentar el show, quedan en segundo plano ante un Ideal encarnado imaginariamente en la banda o cantante que toma primacía por sobre eso y se enlaza al roce de los cuerpos, el empuje y el desenfreno que aparece en el “pogo”, es decir, el plus de goce real.

Como contracara, tenemos a la primacía del orden simbólico lo cual puede alcanzar un estatuto de Ley y llevar a un grado organizacional que resulte en alguna de las instituciones que plagan lo que Freud denominó como cultura, metaforizando el goce y estilizándolo: “Tal regresión caracteriza especialmente a las masas ordinarias, mientras que en las multitudes más organizadas y artificiales pueden quedar, como ya sabemos, considerablemente atenuados dichos caracteres regresivos” (FREUD 1921, 2593).

Podríamos pensar que una masa, para ser tal, debe ser fechable, debe tener un comienzo y, más importante aún, un fin. Si perdura en el tiempo entonces no sería masa.

Una institución u organización podría en mayor o menor medida facilitar o incluso convocar al surgimiento de dichas masas, pero eso no la convertiría a ella misma en una. Su alto grado organizativo, los aspectos formales y las leyes que poseen, en muchos casos irían a contrapelo de lo que se contempla en la masa. Los sujetos podrían estar atravesados por múltiples de estas instituciones y aun así no conformar una masa.

Algo similar sucede con el Ideal entendido en una forma abstracta, es decir, no encarnado o materializado. ¿Qué efectos tienen estos ideales en masas y movimientos colectivos que los promulgan, más allá de la mera identificación? ¿No es acaso cuando dichos colectivos se agrupan para tomar acción respecto a algo que esté en línea al Ideal, que se conforma la masa, y no antes?

Sin embargo, por lo desarrollado hasta aquí no sería sorpresa que el lector se plantee la siguiente pregunta: “¿Será entonces masa toda agrupación de individuos con una identificación en común y una provocación o convocación que los ponga en

movimiento?”. Y es que claramente ante lo expuesto hasta ahora, se nos podría objetar con justicia que dicho planteo deja de lado tanto a aquellos que pueden estar en medio de una masa y no conformarla; como a los que hacen masa estando solos en sus casas. Pero aun así la respuesta a esa pregunta es que no.

Sucede que no alcanzaría solamente con los dos tiempos para el surgimiento de una masa, sino que es necesario que se produzca otro componente: el efecto de alienación en el sujeto. Una vez que acontezca, podemos hablar estrictamente de que alguien hace masa, porque una persona puede estar inmersa en un tumulto de gente que sí hace masa, pero él o ella no hacerlo -y no por eso tiene menor compromiso con la causa o el Ideal en juego. Tal vez un conocido y paradójico refrán pueda ilustrar lo planteado hasta aquí: si un árbol cae en bosque sin nadie alrededor, ¿hace ruido? Tomando este refrán podemos plantear que la existencia del árbol representaría la identificación preexistente, mientras que el acontecimiento contingente que produce la caída operaría como lo que denominamos provocación o convocación, y finalmente la presencia, o no, de alguien alrededor ilustra la posibilidad de que acontezca el efecto de alienación –o sea, el ruido.

Y considero importante esto porque en última instancia será aquel indicio lo que nos permitirá discernir si se hace masa o no, independientemente de si se trata de diez mil personas eufóricas presenciando un partido de fútbol; de cinco personas golpeando a otra por su color de piel, o de si es un sujeto solo en su casa, extasiado, alcanzando lo que Freud denominó como “sentimiento oceánico” (FREUD 1930); porque en esos casos tanto la euforia como la agresión, como el éxtasis son caminos que culminan en lo mismo: la alienación del sujeto al plus de goce encarnado o materializado en algún Ideal que hace de semblante.

En conclusión, hemos planteado a las masas como un fenómeno resultante de un proceso que comprende dos tiempos: uno de identificación preexistente en los posibles miembros de la masa, y otro de provocación o convocación que capitalice sobre aquellos miembros; y además un efecto de alienación subjetiva, aquella característica que Freud ubicaba en los miembros de una masa como ese estado de regresión que se manifestaba en la instancia psíquica del Yo.

Bibliografía:

- FREUD, S. (1905) *Análisis fragmentario de una histeria ("Caso Dora")*. Madrid, Obras Completas Tomo I, 1981.
- FREUD, S. (1930) *El Malestar en la Cultura*. Madrid, Obras Completas Tomo III, 1981.
- FREUD, S. (1921) *Psicología de las Masas y Análisis del "Yo"*. Madrid, Obras Completas Tomo III, 1981.
- FREUD, S. (1913) *Tótem y Tabú*. Madrid, Obras Completas Tomo II, 1981.
- LACAN, J. (2009). El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante.